

EL CICLO EUROPEÍSTA ACTUAL (I)

José Antonio Santos

1. El modelo del ciclo generacional con fases de entre 20 y 30 años

Entre las aportaciones recientes a la metodología histórica, el enfoque generacional de Neil Howe y William Strauss (1) que desarrolla la teoría social de Talcott Parsons, la de ciclos de Arthur Schlesinger y los trabajos de Charles Kindleberger y James Goulding, es una escuela con peldaños hispanos, al pasar por José Ortega y Gasset (2) y Julián Marías (3) (que fijaban cada generación en 15 años, los de gestión en plenitud después de los 15 años de gestación a la sombra de la anterior), Jaime Perriau (4) o Luis Riestra (5).

El cómputo por generaciones se atiene a datos naturales: son cronologías documentadas por una autoridad tradicional que permiten sincronizar la historia, aunque siempre con el problema de la datación heterogénea que necesita ser precisada. La noción bíblica de semana (Creación en 7 días) es un criterio básico para la determinación de períodos; así, un séptimo es un período de 7 años (ver la profecía de Daniel de los 70 séptimos) y 14 séptimos es un *saeculum* o siglo; o en las in-

(1) Neil HOWE y William STRAUSS, *Generations, The History of America's Future 1584 to 2069*, Nueva York, Morrow, 1991; *13th Gen: Abort, Retry, Ignore, Fail*, Nueva York, Vintage Books, 1993; *The Fourth Turning: An American Prophecy*, Nueva York, Three Rivers Press, 1997; y *Millennials Rising: The Next Great Generation*, Nueva York, Vintage Books, 2000.

(2) José ORTEGA Y GASSET, *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Calpe, 1923; *En torno a Galileo* (1933), Madrid, Alianza Editorial, 2008; *Historia como sistema*, Revista de Occidente, 1942; o *Pasado y porvenir para el hombre actual*, Madrid, Revista de Occidente, 1962, entre otras.

(3) Julián MARIÁS, *El método histórico de las generaciones*, Madrid, Revista de Occidente, 1949.

(4) Jaime PERRIAUX, *Las generaciones argentinas*, Buenos Aires, EUDEBA, 1970.

(5) Luis RIESTRA, *Economía generacional española*, macro matters.com, 15 junio 2020.

dicciones, censo fiscal establecido por Diocles y Constantino cada 15 años (3 quinquenios egipcios o 2 séptimos y 1 año hebreos); o en la generación (contemporáneos de ese período) cada 28 años. La cronografía resultante de la periodificación por generaciones es muy aproximada a la realidad percibida.

Hay algo de artesanía en el método, porque no se ha superado la discrecionalidad en la determinación de los giros o fases de las generaciones y además precisa adaptarse para su uso en otros contextos (por razones de tipo cultural y económico, el europeo estaría activo más tiempo aunque esta diferencia se vaya reduciendo; o la idea de que los giros van acortando su duración); todo ello limita la validez de una teoría que recibe otro tipo de críticas, como Turchin con su era de la discordia o los autores de base cuantitativa.

La tesis de Howe y Strauss sobre el carácter de cada generación y su tipo de aportación a la historia se puede resumir en:

- hay arquetipos generacionales que conviven en cada etapa y en cada sociedad, porque las personas que van naciendo dentro de plazos aproximados de 22 años comparten unas circunstancias (localización en la historia, creencias, valores y pautas) por las que se consideran como formando parte de esa generación;
- la influencia de cada generación sobre la cosa pública institucional y sobre el conjunto de la sociedad repite una pauta similar a la de las estaciones dentro del año solar juliano, con una *duración media de 22 años en cada giro o fase*;
- cada *cuatro fases o giros componen una era o ciclo generacional* completo que dura entre 80 y 100 años (lo consecuente serían 60).

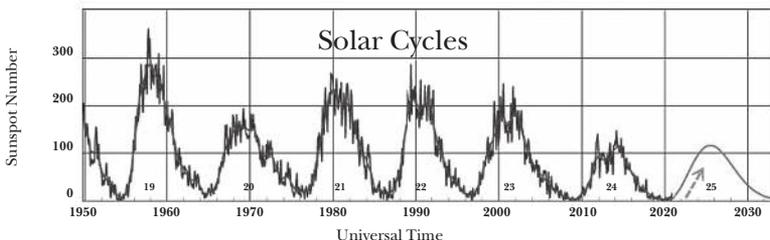
Una descripción sumaria de los cuatro giros o fases que se vienen sucediendo sería:

- El cuarto giro (invernal) del ciclo generacional anterior para Europa y para España sería el transcurrido entre 1925 y 1944, mientras que la etapa invernal del ciclo generacional actual se iniciaría hacia 2008 (o quizá antes como en Estados Unidos); el cuarto giro o fase (invierno, crisis) al final de cada ciclo o era generacional es una

fase de crisis estructural del orden social que amenaza la supervivencia social y cultural, por lo que los que lideran la vida social (en esta fase, los profetas o idealistas con parte de los artistas o adaptables anteriores) buscan y diseñan un cambio social e institucional comunitario.

- El primer giro (primavera, *high*) o fase siguiente, ve cómo los nómadas o reactivos con algunos de los profetas anteriores, dirigen y realizan ese diseño institucional hasta su culminación y consiguen su predominio cívico y solidez institucional a costa de la iniciativa individual. En Europa y España, el período hasta 1970.
- El segundo giro (verano, *awakening*) es la crisis espiritual o el despertar en la que los héroes o cívicos con algunos de los nómadas anteriores cuestionan los fallos de los que adolece el modelo institucional y social en curso. En Europa y España iría hasta 1988.
- El tercer giro (otoño, *unravelling*) es una fase en la que los artistas o adaptables con algunos de los héroes anteriores ven cómo el modelo se descompone y rechina porque la crisis secular es evidente y florece lo individual. En Europa y España iría hasta 2008 (o quizá antes como en Estados Unidos).
- El cuarto giro (invierno, *crisis*) o fase final del ciclo actual, o crisis estructural del orden institucional y social con búsqueda de un nuevo modelo, llegaría en Europa hasta 2024.

En materia de ciclos relacionados con la actividad humana, una observación pertinente es la influencia comprobada que sobre esta actividad tienen los ciclos de actividad solar. El Observatorio Solar y Heliosférico (SOHO) es una entidad dedicada a recoger los datos en esta materia y los ha resumido en el gráfico siguiente:



En una primera aproximación y contra la propuesta de Strauss y Howe, la noción del giro o fase de 22 años no resulta evidente y requiere mayor demostración; en cambio, se observa que las fases o giros solares no son plenamente regulares en su duración, aunque se solapan bastante con las fases o giros generacionales. En este sentido, sería razonable flexibilizar la fijación de períodos y situarlos en torno a los 15 años por fase o giro, como ya se hacía en las indicaciones y proponen los autores hispanos. Al final, prueba y error definirán la teoría más aproximada a una explicación integral de las fases humanas.

Dado el objeto descriptivo de este trabajo sobre el ciclo europeísta actual, seguiremos grosso modo el modelo de Howe y Strauss (tanto monta) por su utilidad descriptiva en una materia deliberadamente laberíntica y porque parece adecuarse al caso. Para su mejor seguimiento se incluye a continuación un cuadro resumen que abarca toda la era o ciclo europeísta actual, cuyos aspectos se comentan luego más en extenso por fases.

	<i>GIROS/ Años</i>	
MC Cooperación voluntaria	INVIERNO	UE integración obligada
<i>Sociedad de Naciones</i>	1920	
	1923	Coudenhove Kalergi, <i>Pan Europa</i>
<i>Acuerdo Siderúrgico Europeo</i>	1925	
	1931	Arthur Salter, <i>The United States of Europe</i>
	1944	Altiero Spinelli, <i>Manifiesto de Ventotene</i>
	PRIMAVERA	
<i>Acuerdos Bretton Woods patrón oro</i>	1944	
<i>ONU</i>	1945	
<i>Karl Jaspers, Europa en presencia</i>	1947	
<i>Acuerdos GATT, libre comercio equilibrado</i>	1947	
<i>OECE, gestión común Plan Marshall</i>	1948	
<i>Tratado de la OTAN</i>	1949	
<i>CECA, Comunidad Econ. Carbón y Acero</i>	1951	
<i>Euratom, Comunidad de la Energía Atómica</i>	1957	
<i>CEE, Comunidad Económica Europea</i>	1957	
<i>PAC, Política Agrícola Común</i>	1958	
<i>EFTA, Asociación Europea de Libre Comercio</i>	1960	
<i>Tratado de fusión. Europa de los Seis</i>	1965	

	VERANO	
	1970	<i>Plan Werner y Plan Davignon</i>
	1971	<i>Acuerdo Luxemburgo</i>
	1971	<i>USA abandona patrón oro</i>
	1972	<i>Serpiente monetaria europea</i>
<i>Europa de los Nueve</i>	1973	
	1973	Liberación petróleo
	1975	Crozier-Huntington-Watanabe, Crisis de la democracia
	1975	<i>Informe Tindemans, Unión Europea</i>
	1979	<i>SME, Sistema Monetario Europeo</i>
	1983	<i>Acuerdo Pesquero</i>
	1986	<i>Acta única europea de Luxemburgo</i>
	1986	<i>Europa de los Doce</i>
	1986	<i>Acta Única Europea Luxemburgo y La Haya</i>
<i>Thatcher, Discurso Brujas</i>	1988	
	OTOÑO	
	1990	Reunificación de las dos Alemanias
<i>Grupo Visegrado (Pol-Hung-Cheq-Eslov.)</i>	1991	
Europa de las Patrias		
<i>Thatcher Crítica moneda unica</i>	1992	
	1993	<i>Lanzamiento Mercado Común</i>
	1995	<i>Europa de los Quince</i>
	1997	<i>Pacto de Estabilidad y Crecimiento</i>
	1997	<i>Tratado de Amsterdam</i>
	2000	<i>Lanzamiento Euro</i>
	2001	<i>Tratado de Niza</i>
	2004	<i>Europa de los Veinticinco</i>
	2007	<i>Tratado de Lisboa</i>
	2007	<i>Europa de los Veintisiete</i>
	INVIERNO	
	2011	<i>Paquete de las seis medidas disciplinarias</i>
	2012	<i>Tratado de Estabilidad Fiscal</i>
	2013	<i>Europa de los Veintiocho</i>
<i>Brexit - UE de los Veintisiete</i>	2020	
Víctor Orbán, Europa de las Patrias	2020	Klaus Schwab, COVID-19. The Reset
	PRIMAVERA	

2. Los artistas y profetas visionarios del fin de ciclo anterior (invierno hasta 1944)

El ciclo actual europeísta se incuba en la fase final del ciclo anterior; lo típico de un cuarto giro son las propuestas de reforma del marco institucional. En el caso presente: en lo nacional, apoyo del Estado de bienestar, el ente intervencionista y sentimental resultante del método electoral de partidos, que instrumenta la gestión de la cosa pública por el grupo más numeroso; y en lo internacional, a un orden que garantice la paz entre potencias coloniales europeas (galos y germanos son ejemplo de pugna reiterada desde la Conferencia de Berlín de 1885 para reparto colonial de África); el *paisaje ideológico* se ciñe a dos modelos: Cooperación intergubernamental voluntaria (sin renuncia de soberanía) e Integración supranacional obligatoria (con renuncia de soberanía).

Cooperación internacional voluntaria

La cooperación entre gobiernos nacionales (intergubernamental) es la forma natural de acuerdo entre naciones para colaborar en temas de interés común. Como método remite al orden ilustrado modernista, cuantitativo y racionalista, además del orden tradicional, cualitativo y castizo, postergado ya desde Westfalia (1648). En el diccionario de María Moliner, castizo viene de casta, es auténtico, genuino, propio; en el de Casares, castizo indica, virtud, honor, honestidad, inocencia, buen origen, que conserva la pureza de casta, de lenguaje puro. Contraponemos castizo y postizo o racionalista para mejor distinguir trayectorias e iniciamos con una recensión del casticismo identitario.

El modelo castizo cualitativo deriva originalmente de las enseñanzas bíblicas; espigados de entre otros muchos, los episodios significativos en esta materia serían los siguientes:

- Del Génesis (hacia 1400 a.C.), el intento de Nemrod con la torre de Babel y la dispersión de los clanes en 70 naciones con idioma propio y con su ángel custodio. La lección es que las demás identidades son el contrapeso exterior que limita la tiranía por concentración de poder; y, en el interior de la nación, la división de

poderes ejerce como contrapeso institucional para evitar la tiranía por concentración de poder.

- Del libro de Daniel (hacia 520 a.C.), la interpretación del sueño de Nabucodonosor como la sucesión de imperios por analogía con el cuerpo humano (cabeza de oro en Babilonia; hombros de plata en Persia y Media; vientre de cobre en Grecia; piernas de hierro y arcilla de Roma y Bizancio cuyos dedos son frágiles); la lección es que el conocimiento crecerá, pero no el progreso humano (ya que el conocimiento empuja hacia la soberbia) y ensalza la primacía de la ley del corazón, la autenticidad y la caridad (tener más obstaculiza ser mejor y de ahí la preferencia bíblica por los humildes).

Otra lección es la ley de Daniel: las naciones se levantan y caen para mostrar que Dios es el que gobierna los reinos de este mundo y la jactancia utópica acaba en destrucción; un ciclo se cierra y otro nace si el desvío de la libertad colma el límite de la tolerancia (todo está contado, medido y pesado). Cada ciclo moderno ignora la divinidad, por lo que no sabe y no puede solucionar la temática del valle de lágrimas. En cuanto a los dedos de Roma-Bizancio (naciones de Europa) «se mezclarán por alianzas humanas, pero no se unirán el uno con el otro como el hierro no mezcla con la arcilla».

Finalmente, la profecía del ángel Gabriel: «[...] Setenta semanas han sido fijadas a tu pueblo y a tu ciudad santa para poner fin al delito, sellar los pecados y expiar la culpa, para establecer la justicia eterna, sellar visión y profecía y consagrar al santo de los santos. Entérate y comprende: desde que se dio la orden de reconstruir Jerusalén hasta la llegada de un príncipe ungido pasarán siete semanas y sesenta y dos semanas [...] Pasadas las sesenta y dos semanas matarán al ungido sin culpa y un príncipe que vendrá con su ejército destruirá la ciudad y el santuario» (Daniel, 9,24-26); ya se ha indicado que las semanas o séptimos son períodos de 7 años, por lo que 484 años más tarde, al llegar la septuagésima séptima semana, se cumple la profecía de Cristo.

Cristo llega en el tiempo anunciado y funda la generación central de la historia; la que anuncia para todos un Reino que no es del mundo del César (la ley buena y nueva

de los bienaventurados), esperanza y salvación de todas las almas: amar a Dios y al prójimo; practicar equidad, justicia y caridad; y odiar iniquidad e injusticia (según Isaías, la ley vieja era buena, pero siete veces mejor es la ley nueva). Desde la ley nueva, dejan de ser necesarios los profetas (enviados del Espíritu que anuncian a Cristo), la observancia de la ley vieja (con sus sacerdotes y escribas) y el mismo reinado de Judá. Se inicia aquí una rebeldía a la ley nueva que evoluciona con variantes y llega hasta nuestros días.

La Iglesia de los seguidores de Cristo o católica profundiza en la doctrina (Apóstoles, Doctores, Concilios), pero no puede evitar el daño por su naturaleza desfalleciente como en los cismas sin cerrar (ortodoxo del primer milenio y protestantes del XVI) y el cisma sin abrir que parece que viene en el segundo milenio (la visión tradicional espiritual y la sociológica mundanal de ecumenismo ex aequo, capitalismo inclusivo y ciber-onuismo extractivo). Luis Suárez (6) resume el logro institucional: «[...] Imperios supranacionales de Roma y Bizancio, el Sacro Romano y el Sacro Romano Germánico, basados en la doctrina de San Agustín, San Isidoro, Santo Tomás o Dante y en la práctica de San Benito»; logros que no han prosperado quizá por sus deficiencias espirituales.

En el tradicionalismo clásico, la Cristiandad es un organicismo social con visión del poder cristiana por la unidad de fe (Dawson, Gambras, Vallet de Goytisoló, Ayuso...):

- El hombre es un ser concreto, no el hombre abstracto desarraigado de su historia; vive su realidad social en la familia y mediante sucesivas comunidades se organiza según la idea del cuerpo místico y los principios inmutables en instituciones representativas; defiende el libre albedrío contra la predestinación, la salvación por la fe con obras y el mundo laico bajo derecho natural que deriva de los principios.
- La sociedad se basa en el orden natural (sea físico o leyes del ser; sea jurídico o leyes del deber ser); la dignidad de la persona (como hijos de Dios); la autonomía del pueblo (libertad de escoger la forma de gobierno cedida en fideicomiso al poder político); la teoría del

(6) Luis SUÁREZ, *La Europa de las cinco naciones*, Barcelona, Ariel, 2010.

valor (escuela de Salamanca); el derecho de gentes (igualdad natural de todos los hombres y sus derechos individuales a la vida, libertad, propiedad e igualdad ante la ley); y el derecho internacional para alcanzar libremente los acuerdos de colaboración para la búsqueda del bien común internacional.

- El Estado se esfuerza en alcanzar el bien común en el orden político, estimulando la mejora individual en lo material y en lo espiritual, con respeto de las minorías.

Elías de Tejada (7) explica la noción de Europa: «[...] La Cristiandad muere para nacer Europa cuando este perfecto organismo se rompe desde 1517 hasta 1648 en cinco rupturas sucesivas, cinco horas de parto y crianza de Europa, cinco puñales en la carne histórica de la Cristiandad. A saber: la ruptura religiosa del protestantismo de Lutero (mecanicismo en las conciencias), la ruptura ética con Maquiavelo (mecanicismo de las conductas), la ruptura política por mano de Bodin (mecanicismo en la política por secularización del poder), la ruptura jurídica en Grocio y en Hobbes (el derecho natural es apenas la ley interna de los funcionamientos mecánicos de una máquina), y la ruptura definitiva del cuerpo místico cristiano en los tratados de Westfalia (las relaciones entre las potencias se rigen por un sistema de equilibrios de alianzas y contra-alianzas). [...] Europa es un mecanicismo que tiende a neutralizar el poder, coexistencia formal de credos, paganización de la moral, absolutismo, democracia, liberalismo, guerras nacionales o de familia, concepción abstracta del hombre, ONU, parlamentarismo, constitucionalismo liberal, protestantismo, republicas, soberanía limitada de los principios o de los pueblos. La Cristiandad en cambio es organicidad social, visión cristiana del poder, unidad de la fe católica, poderes templados, cruzada misionera, concepción del hombre como ser concreto, Parlamento representativo de la realidad social como cuerpo místico y sistema de libertades concretas. Dos civilizaciones y dos culturas contrarias: Europa, la ciudad de la revolución; Cristiandad, la ciudad de Tradición cris-

(7) FRANCISCO ELÍAS DE TEJADA, *La monarquía tradicional*, Madrid, Rialp, 1954.

tiana. Europa, lejos de ser prolongación histórica del ordenado sistema de pueblos que fue la Cristiandad es su negación. Desde 1517 hasta 1648, Europa nace y crece; y a medida que nace y crece Europa, la Cristiandad fallece y muere. [...] Europa igualitaria por racionalista, niveladora por negar la historia, indiferente en religión, pulverizadora del derecho consignado en unos fueros apoyados en la historia, supresora de las patrias y desconocedora del altísimo estilo político que presidió nuestra vieja monarquía federativa y misionera».

En el mismo sentido, Miguel Ayuso (8) afirma: «[...] El derecho natural católico arraigado históricamente en la tradición de las Españas es una cultura moral, política y jurídica opuesta de forma radical a la cultura del derecho natural racionalista del mundo modernista».

Una vertiente moderna del tradicionalismo es la que expone Joaquín Aguirre Bellver (9) frente a los cuatro fundamentos doctrinales del comunismo de los pasados 80 (sumisión a la URSS; voluntad revolucionaria; superación del nacionalismo; y dictadura proletaria) opone los cuatro fundamentos doctrinales del cristianismo, que: «[...] Manifiesta a pueblos e individuos la dignidad sobrenatural e igualdad esencial del hombre; la supremacía absoluta del espíritu sobre la materia; que el bien es el amor y el mal es el odio; y que el poder, ruptura de la igualdad, sólo se justifica en la devolución de la igualdad mediante protección de los más débiles. El cristianismo es igualdad en la dignidad, de donde resultan no la democracia sino la personalidad; no la masificación sino la exigencia; no la demagogia sino la existencia de una moral común a todos sus ciudadanos y al Estado (atribuye una conciencia a su conducta). El viejo mundo de culturas innumerables encuentra por fin su conciencia: el gran hecho diferencial de la cultura mediterránea es la existencia de una ley superior, o imperativo de conciencia que juzga a las leyes, los poderes y los hombres. [...] Es precisa una presencia activa en política para que la tradición no sea arrasada por la manipulación de la queja popular por el abuso

(8) Miguel AYUSO (ED.), *Derecho natural hispánico: pasado y presente*. Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cultural CajaSur, 2001.

(9) Joaquín AGUIRRE BELLVER, *Norte contra Sur*, Madrid, Riego, 1980.

capitalista». Aguirre sería un precursor de lo identitario, ya que ve la urgencia de tender un puente sobre la invasión de los bárbaros por la actualización del tradicionalismo orgánico, con estamentos nuevos para arraigo del hombre que superen la deformación globalista, mecanicista y deshumanizadora. Un puente que difiere del clerical que no limite lo eclesial a lo de Dios (la Iglesia perdona, guía y acompaña a cada persona en la salvación de su alma) y del identitario que se ocupa de lo del César desde la inmanencia laicista. Suya es una llamada primeriza a la *Europa de las Patrias*.

Recientemente, Víctor Orbán (20-11-2020) responde a George Soros (18-11-2020), pide renegociar el Tratado y defiende la *Europa de las Patrias* (10): «[...] Históricamente, la fuerza de Europa viene de naciones con diferente origen y una misma fe, que funda comunidades en el modelo familiar, la libertad, la cultura y la sana competencia en el continente. Cada intento de unificarlas en un imperio ha fracasado y la lección histórica que se deduce es que hay que resistirse al sueño imperial y que la grandeza de Europa depende de la grandeza de sus naciones. [...] Hoy la mayor amenaza para las naciones europeas es la red de Soros, que impone sociedades multi-étnicas y multi-culturales para dismantelar las políticas de las naciones y darlas a la élite global. El modelo de la Europa de las Patrias tiene un amplio futuro como alternativa a la crisis profunda».

La otra tendencia del catolicismo es la que Julio Alvear (11) analiza en artículo reciente al describir la evolución posterior al Concilio Vaticano II de la doctrina social católica: «[...] Una concepción del tiempo histórico muy distinta y hasta opuesta a la mantenida por el Magisterio pontificio precedente, desde la Ilustración y la revolución francesa». A la postura precedente la denomina «teología de la historia», porque ausculta la época moderna desde la historia de la Salvación y la describe como una revolución contra la Cristiandad, una guerra apocalíptica contra el imperio de Cristo rey sobre las sociedades y comunidades políticas. En

(10) VÍCTOR ORBAN, *En respuesta a George Soros*, 21 noviembre 2020.

(11) JULIO ALVEAR, «La doctrina política posconciliar: los aspectos críticos», *Verbo* (Madrid), núm. 589-590 (2020).

su análisis de la visión posconciliar, señala las novedades teóricas que dicen superar la visión precedente para sustituirla por una perspectiva de reconciliación y compromiso con las ideas y realizaciones modernas: «[...] A partir del Vaticano II de manera progresiva la visión precedente es sustituida por otra manera de considerar la modernidad ... A finales de los ochenta, aparece la voluntad de declarar formalmente que hay una nueva doctrina política, distinta de la anterior y que, en algunos puntos sustanciales, se opone a ella». «[...] La idea de Civilización cristiana es sustituida por la civilización humanitaria y pan-ecuménica... Un anhelo: es posible llegar a un arreglo, a un acuerdo de mutua comprensión entre la Cristiandad y la Modernidad, a construir un espacio humanitario, ecuménico y ecológico que abrace a todos los hombres de forma independiente a sus creencias ... Es el estado de ánimo que busca comprometer a la Iglesia a dar un sí fundamental a la edad moderna, con la ilusión de que pueda existir un compromiso entre la luz y las tinieblas. Lo que ayer era catolicismo liberal, luego modernismo, luego democracia cristiana, hoy es el personalismo y en el futuro puede ser otra cosa».

Sobre Europa y su crisis de identidad: «[...] El Magisterio posconciliar quiere llegar a un acomodo entre las culturas representadas por la Cristiandad y la Ilustración; pero a su vez la Modernidad, que está en crisis de sentido, se niega a escuchar a la Iglesia. Hoy más que nunca se expulsa a Dios de la vida pública en nombre de la razón y la libertad para construir una comunidad humana absolutamente sin Dios».

En cuanto al racionalismo democrático, muy extraviado ya en su relato formal, sigue unido en su relato principal subyacente: lo religioso no es ciencia demostrable, sino una creencia personal que debe limitarse al ámbito personal. La ciencia social demostrable necesita marginar lo religioso y convertir lo laico en laicista; la *inversión de la historia* adapta lo verdadero acorde con su talante racionalista y es pieza clave de su método. Al opinar sobre la verdad, el bien o la belleza (espiritual o material) el racionalista adapta la realidad de lo previo e improvisa su síntesis; si no consigue vencer, deteriora la percepción castiza.

Y gusta de prestigiar su intento invocando la autoridad genial de algún sabio precursor: ya Lutero y Calvino eran teólogos modernos; o Voltaire y Rousseau, eran *philosophes* ilustrados; o Malthus, Darwin, y Marx, científicos sociales; o Marcuse, Fromm, Alinsky y otros (de la escuela incubada bajo *agit-prop* soviético) se convierten en referentes de lo contracultural y del progresismo socialdemócrata: gente tan racionalista y científica que sólo dialoga con el pensamiento *único* (el suyo, todo lo demás es error o mentira). Sus genios actuales son multiuso (a la vez expertos teólogos modernos, *philosophes* ilustrados y científicos sociales) y proceden de «ciencifactorías» (si la mies es mucha que los operarios sean bastantes); un ejemplo es la Alianza de Científicos Mundiales que lanza un manifiesto firmado por 11.000 científicos (Jardiel Ponce-la se preguntaría hoy *¿Hubo alguna vez 11.000 científicos?*). Lo cierto es que si lo suyo fuera, al final, sólo un algo cienciaide y hubiera que votar la ciencia conjetural más difundida, tendrían la razón y la sartén por el mango y el mango también. En la construcción europeísta, el racionalismo renuncia a la riqueza literal y simbólica acumulada por las aportaciones de más de 12.000 generaciones anteriores (o el doble, según las indicaciones) y aplica su inversión histórica: como Moisés, suben al concepto y bajan con el relato desmitificado y adaptado a la moda del carril postizo gnóstico (seréis como dioses) y, en la estación actual, de la ciencia correcta contra la Fe.

– En lo mitológico, con técnica neurótica freudiana se remontan a la fuente y reescriben:

En el mito, Europa era la bella hija del rey de Sidón raptada por el campechano Zeus bajo disfraz de toro, que la lleva a Creta donde tienen tres hijos (Minos, Radamantis y Sarpedón) y la colma de regalos (Talo el autómatas que defiende la isla, una jabalina de caza que jamás erraba su objetivo; y un perro que no dejaba escapar ninguna presa); la historia de la progenie de Europa es larga y se subdivide en nuevos pueblos, en guerra por motivos variados. Aquí el experto correcto aplica borrón y cuenta nueva: que todos vuelvan al mito inicial (que él controla), porque, desde allí, se reescribe la historia de la Europa europeísta: los que no

quieran volver a ese nuevo presente de Creta-Bruselas, que sufran su rebeldía en la condena de su progenie.

– En lo bíblico, el experto correcto o postizo gnóstico se remonta a la fuente y redacta una norma postiza en negativo de la lección castiza anterior. De los ejemplos citados: En el tema mundialista, van a Babel, pero para afirmar que la ONU será el cauce de la unificación de las 70 tribus bajo una sola autoridad terrena.

En el tema de Europa, van a Daniel, pero para unir a las naciones de la Roma y Bizancio (naciones de Europa), porque el hierro ya sí que mezcla con la arcilla.

En su versión dura, van al Paraíso para expulsar al Padre (que dan por muerto) y dictar la norma postiza: «decreced, dividíos y que la Tierra-Pachamama os señoree». Como el burro flautista de Iriarte (por casualidad) van contra lo castizo tradicional: la primacía del Espíritu divino (vivir en justicia, caridad y equidad; glorificar a Dios y dejar vivir en libertad) e invocan la ciencia correcta para adorar a la diosa Razón y a su norma postiza: rehacer el mundo familiar, social y económico, que los cuerpos renuncien a sus almas y acepten su deconstrucción material.

El coste de su revolución francesa se estima en 1,5 M. de muertos (franceses, europeos y de los territorios imperiales) que fueron, al parecer, necesarios para hacer irreversible la abolición de la esclavitud y de aquella Cristiandad materializada y absolutista; diez años más tarde (1799), en las colonias francesas de América se restablecía la esclavitud y en Francia se prohibía la entrada a todo individuo de color porque «sobran negros en la metrópoli y su gran número podía comunicar a la sangre europea el matiz que se había extendido en España desde la invasión de los moros» (afirmaba Napoleón, según Alejo Carpentier) (12). La revolución francesa trae la abolición sin indemnización de los derechos y deberes feudales y censales; y, bajo auspicio de la Diosa Razón, establece la igualdad ante la ley (en lo político, económico y social). En su viaje de lo cualitativo a lo cuantitativo se aplica a lo real y posible: lo humano se gestiona como un

(12) Alejo CARPENTIER, *El siglo de las luces*, Miami, Universal, 1977.

mecanismo según el pragmatismo del grupo más numeroso (tergiversado por nazis y comunistas).

Ocasionalmente en amalgama mestiza (como desterrados hijos de Eva que coinciden en lo urgente para el valle de lágrimas), lo postizo cuantitativo y lo eclesial pactista se ponen de acuerdo para cooperar en ese ámbito de proyectos y realizaciones que fluyen con subjetivismo escéptico y apoyan según el vaivén de la opinión pública a los grupos que enarbolan los derechos del ciudadano para influir así en la gestión de lo laico.

- De ahí la cooperación de las naciones (espacios significativos de una misma cultura, idioma y tradición) para buscar alianzas por acuerdo voluntario entre sus gobiernos (*Europa de los Estados*); o en la economía, para llegar a una asociación voluntaria de libre cambio (aduanas propias) o incluso una unión aduanera (aduana común).
- Si hay que elegir entre *Confederación* (no hay supra-Estado distinto de los miembros; las decisiones se toman por unanimidad; y los miembros tienen derecho de secesión) o *Federación* (hay un supra-Estado que ejerce facultades a que los miembros renuncian; las decisiones se toman por mayoría de en sus órganos propios; y la minoría no se puede oponer ni separar de ese poder público), la amalgama de partidarios de la *Europa de las Patrias* y de la *Europa de los Estados* prefiere la cooperación confederal a lo federal o integración por cesión de soberanías.

En cuanto a Reino Unido, la posición británica más arraigada (conservadora, liberal y laborista) es mantener la distancia política respecto a las naciones europeas desplegadas ante su visión (desde Noruega hasta Portugal) y, como clavo de ese abanico, apoyar en territorio continental el equilibrio político de poder (con el débil contra el dominante de cada etapa), o el acuerdo más favorable a su estatus mixto de país periférico europeo y de país central de la Commonwealth (140 M de personas), con lazos en Estados Unidos (330 M de personas) y Asia (1.800 M. de personas). Realidad más que suficiente para intentar constituir una zona óptima, como ha mostrado el Brexit.

La Europa mestiza de Adenauer, Schuman y De Gasperi, o unión de familias de raíz liberal, conservadora y democristiana (ésta con ausencia británica) presentes en todas las naciones europeas, defienden el principio de subsidiaridad, el modelo confederal y la preferencia comunitaria por diálogo y acuerdo voluntario entre naciones (derecho de veto individual o regla de unanimidad). De su época son dos iniciativas de cooperación:

- La Sociedad de Naciones (1920) como organismo internacional para el mantenimiento de la paz, la seguridad colectiva, la cooperación internacional y arbitraje de conflictos.
- El Acuerdo Siderúrgico (1925) entre empresas de Francia, Alemania, Bélgica, Sarre y Luxemburgo, a iniciativa de Louis Loucher, que funciona varios años con una oficina central que asigna cuotas a los respectivos productores, en acuerdo revocable.

Integración supranacional obligatoria

La otra gran tendencia racionalista para garantizar la paz se propone diluir la soberanía nacional en la soberanía colectiva: una revolución superior a las dos anteriores que eran sólo internacionales, mientras que la suya sería supranacional (pero también fiada al modernismo y agnosticismo tecnocráticos). Si la Voluntad General fiaba en los Comités de Salud Pública (guillotina); si la Vanguardia Proletaria fía en su Comisión de Contra-revolución y Sabotaje (chekas); el Pensamiento Unico de los expertos, que sigue el modelo centralista galo (Napoleón) y germano (Bismarck), fía en la violencia implícita del hecho consumado con relato ambiguo para aceptación democrática y acabar de alzar su centralismo gigantesco sobre el revolutum periférico.

Entre los autores que destacan dentro de esta tendencia cabe citar:

- Al conde Coudenhove Kalergi (13) que propone reunir a las naciones en cinco grandes grupos: Pan Commonwealth, Pan Americas, Pan Rusias, Pan Asia

(13) Richard Nicolaus Graf von COUDENHOVE-KALERGI, *Pan Europa*, Viena-Leipzig, Pan Europaverlag, 1923.

y Pan Europa, cada una con sus colonias (Pan Europa tendría así gran parte de Africa y Asia); esta parte ha dado origen a críticas identitarias porque pretende erradicar a la raza blanca mediante su mezcla y desarraigo. De existir este plan, su idea sería la abdicación de los valores religiosos y culturales y no el mestizaje, como se ve en el caso de España. Tuvo en sus días el apoyo del archiduque Otto de Habsburgo, el conde Sforza, Arístides Briand, Kurt Tucholsky, Léon Blum, Gustav Stresemann, Winston Churchill, Konrad Adenauer, Jean Monnet, José Ortega y Gasset o Salvador de Madariaga.

- Otro es Arthur Salter (14) que diseña una Europa gestionada por un Secretariado (cuerpo internacional de funcionarios de carácter permanente, cuya lealtad iría a este Presidium y no a sus países de origen) que está por encima del Consejo de ministros (de origen nacional y sujetos a presiones nacionales pero partidarios de la nueva entidad en lo posible); una Asamblea de parlamentarios y un Tribunal de Justicia. Su propuesta parece copiada por la futura Unión Europea (cambiando Secretariado por Comisión).
- Finalmente, Altiero Spinelli (15) que reclama una revolución supranacional para instalar los Estados Unidos de Europa; como todo buen revolucionario, no cuenta con el pueblo hasta después de los hechos consumados.

Estas y otras personalidades elitistas (H.G. Wells, Bertrand Russell, Lord Lothian o Harold Laski) coinciden en que la división en naciones es la causa de la guerra; que la paz exige su integración en un ente único y proponen para Europa el modelo federal americano. Pero aquel modelo había nacido de almas ardientes, con virtudes y defectos, que independizaron las colonias a las que se habían trasladado con sus familias y que dicen con toda naturalidad

(14) Arthur SALTER, *The United States of Europe*, Nueva York, Reynal and Hitchcock, 1957.

(15) Altiero SPINELLI, «*Manifiesto de Ventotene*» (1944). Fecha acceso: 19 enero 2021. Disponible en: https://web.archive.org/web/20100513020934/http://www.altierospinelli.org/manifiesto/it/manifiesto1944it_en.html

en su Constitución: *In God We Trust* (creemos en Dios). En cambio, estos precursores europeístas son almas tibias, cuya arrogancia intelectual les habilita para planificar una colmena humana perfecta. Al trasponer el modelo federal americano desprecian la realidad europea (en vez de una docena de colonias recientes son una treintena de naciones milenarias en tradición, historia y cultura) e ignoran que los protagonistas son también muy distintos (ellos rechazan lo religioso y lo sustituyen por tenidas transversales sobre la agenda común laicista).

Cooperadores e integradores, en amalgama modernista con credencial democrática, se enfrentan y vencen a los totalitarismos del bífido error despótico:

- lo nazi, o el partido que guía a la raza aria (grupo más numeroso) sobre los derechos políticos, económicos y sociales del hombre. Hitler, Goebbels y otros, dicen que en el gran espacio europeo el grupo más numeroso es el de raza aria y justifican un Estado internacional (elegido por voluntad democrática, 1933) para dar unidad social y dominio a la raza aria. Desaparece, tras el holocausto y su derrota en la II GM después de causar más de 6 M. de muertos (son unas 4 veces más dañinos que la Revolución Francesa), aunque mantiene utilidad a los efectos de la descalificación democrática.
- lo bolchevique, o la vanguardia que guía al proletariado (grupo más numeroso) sobre los derechos políticos, económicos y sociales del hombre. Lenin, Stalin y otros, dicen que en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS, 1922) el grupo más numeroso es el de los proletarios y se justifica un Estado internacional (impuesto por la violencia, 1917-1919) para la unidad social y dominio de la clase proletaria. Reconocida potencia vencedora de la II GM y recompensada sin razón aparente con la entrega de seis naciones que pasan a ser RSS (100 M. de personas). Con la Tercera Internacional extiende el dominio comunista (por la agitación y propaganda de la llamada Guerra Fría y con la coexistencia pacífica que paga el oro de Moscú; y por la reconciliación y el diálogo religioso de la teología de

la liberación) hasta la caída del muro de Berlín (1989). Tras fracasar en su empeño y después de causar más de 100 M. de muertos (unas 16 veces más dañinos que los nazis) caen en eclipse parcial; siguen en China, Corea del Norte y varios de América (promueven las narcodictaduras del Foro de São Paulo).

El modelo de los derechos políticos, económicos y sociales del hombre, cooperativo y laico al inicio, mutará hacia una Unión de soberanía colectiva laicista para absorber a las soberanías nacionales. Flynn, D´Ormesson y Gave (16) llaman *ineptocracia* a ese conjunto de empleados de escalafones diversos (público, académico, técnico y de comunicación) que amplían las fronteras extractivas de lo público y que, por ser los únicos que saben, no pueden ser relevados en elecciones democráticas pacíficas. Esta nueva clase de okupas o *deep State* materialista y totalitario, gestiona el emporio viendo a cada persona como un objeto disponible según el criterio y la libertad creativa del artífice que construye el artificio y, si éste falla como suele ser el caso, al afectado por la crisis es premiado con otra grandiosa oportunidad de crecimiento; ésta parece ser una de las pautas mutantes de la cooperación en integración que aplican en sus cuatro giros de planificación oportunista y déficit democrático, generando el caos en su emporio centralizador y mecanicista.

3. Los profetas y pragmáticos del primer giro (*primavera hasta 1966-1970*)

Al inicio del giro en la postguerra mundial siguen en pie los dos modelos institucionales contrarios, separados por el telón de acero (Churchill *dixit*):

- El modelo del mundo oriental comunista, que se extiende a países limítrofes (como en el golpe de Praga de 1948, que le da al Presidium de la Rusia soviética el control de Checoslovaquia) y a los países del llamado Tercer Mundo.

(16) Charles GAVE, *Des lions menés par des ânes*, París, Robert Laffon, 2003.

- El modelo occidental capitalista que, al principio, reacciona con políticas estatistas en cada nación y luego acelera acuerdos internacionales, con predominio de la cooperación voluntaria sobre la integración por federación obligatoria.
- Lógicamente, la principal materia de fricción entre ambos mundos es la Alemania ocupada, desarmada y dividida en dos zonas (occidental capitalista y oriental comunista).

Cooperación internacional voluntaria

Se firman acuerdos generales ya antes del fin de la II GM (1944); a nuestros efectos:

- La Conferencia de Bretton Woods con acuerdos para restablecer el orden en el desarrollo, comercio, finanzas y sistema monetario de pagos, mediante constitución del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.
- Posterior será la constitución de la ONU (1945), que reemplaza a la anterior Sociedad de Naciones. Sus acuerdos del GATT (1947) tienen gran importancia al sentar las bases para la liberación progresiva del comercio mundial. Su importancia como foro viene de las facultades del objeto social neutral de la Carta original (1945), con gran autoridad por ser fruto del acuerdo entre soberanías nacionales: [...] Permitir el diálogo entre sus miembros y organizar las negociaciones, hacen de la ONU un mecanismo ideal para hallar ámbitos de cooperación voluntaria en los que resolver los problemas por acuerdo. Pero sufre la *mutación del objeto social de su Carta en globalista* (que rijan a las soberanías nacionales) como consecuencia de la acción de la legión de funcionarios expertos que cooptan sus accesos (con escasa legitimidad y con el pretexto de ampliar sus funciones).
- El emporio onuista resultante, financiado mayormente por USA, ejerce una función de lobby globalista con organigrama complejo y minucioso: 15 *agencias especializadas* (Banco Mundial, FMI, OMS, UNESCO, OIT, FAO, FIDA, OMI, OACI, OMM, OMPI, ONUDI, UIT, UPU, OMT); 11 *programas* (UNCTAD, ACNUR,

UNICEF, UNODC, FNUAP, PNUD, PNUMA, PMA, URNWA, ONU Mujeres, y ONU Habitat); y 4 *agencias relacionadas* (OMC, OPAQ, CTBTO, OIEA), a las que se añaden ONGs (organizaciones no gubernamentales, de bajo perfil y alta enjundia). Su actual Agenda del siglo XXI aspira a resolver los problemas de la humanidad: paz y seguridad; cambio climático; desarrollo sostenible; derechos humanos; desarme; terrorismo; emergencias de salud y humanitarias; igualdad de género; gobernanza; alimentación y mucho más, que explicitan con oportunismo. Algo similar ha ocurrido con el proyecto europeo.

En la Europa de cooperación, destaca la OECE (1948) para gestionar en común el Plan Marshall (1948) o ayuda americana a los países europeos frente al comunismo y que luego se transformará en OCDE (1960) para incorporar en pie de igualdad a todos los países industrializados, aunque lo europeísta reducirá sus facultades:

- La Organización del Tratado de Bruselas (1948) para temas de seguridad, que, con la incorporación de las derrotadas Alemania e Italia, se transformará en la UEO (Unión Europea Occidental, 1954), aunque quedará limitada por el desarrollo de la OTAN.
- Y en Alemania, las tres potencias occidentales vencedoras más los Estados del Benelux, acuerdan para la Alemania occidental una estructura federal en once *Länder* (regiones descentralizadas hasta el grado casi confederal de requerir su acuerdo para los actos del gobierno federal) y la dotan de moneda propia (marco alemán). La Alemania oriental queda bajo imperio soviético; bloquea con el muro de Berlín la libertad de los alemanes de esa zona y la actividad de los berlineses occidentales.
- De aquí surgirá el Tratado de la OTAN (1949) para formar una coalición permanente de naciones soberanas del Atlántico Norte (incluye a Estados Unidos y Canadá) que cooperan para defender y asegurar su soberanía; al concentrarse la financiación y dirección del conjunto en el socio americano, constituye ahora una debilidad objetiva para el federalismo europeísta.

- El Consejo de Europa (1949), se organiza según el principio de cooperación voluntaria en dos instituciones (Comité de ministros y Asamblea consultiva); y define la ideología común de sus Estados miembros en un sentido plenamente democrático y de salvaguarda de los derechos y libertades individuales fundamentales.
- A su vez, la EFTA (Asociación Europea de Libre Comercio, 1960), integrada por Reino Unido, Suecia, Dinamarca, Noruega, Portugal, Austria, y Suiza, o *Europa de los Siete*, que se amplía más tarde con Finlandia, Islandia y Liechtenstein y surge como alternativa a la CEE; ha perdido presencia por incorporación a la CEE de algunos de sus miembros.
- Finalmente, la Conferencia Seguridad y Cooperación Europea, CSCE (1975), con su decálogo fundacional, que se ampliará con el nombre de OSCE (1994), que agrupa a 57 países y que, en nuestros días, es un foro alternativo y menos invasivo que la ONU.

Aquí una breve digresión para completar el mosaico de clubes de naciones:

- El Grupo de Visegrado (1991), con Hungría, Polonia y Checoeslovaquia, (luego escindida en Chequia y Eslovaquia), que defiende la *Europa de las Patrias*.
El Grupo de los Tres Mares (Báltico, Negro y Mediterráneo) formado por Estonia, Letonia, Lituania, Croacia, Eslovenia, Bulgaria y Rumanía. Son los países fronterizos, ya que la división entre Asia y Europa en esta parte es borrosa; conceptualmente, al menos, Austria, España, Portugal y Grecia pueden aspirar a este ámbito fronterizo, tan descuidado por el predominio de las reglas impuestas por los países del centro.
- El Euromed 7 (2016), con Francia, Italia, España, Grecia, Portugal, Chipre y Malta, pero que excluye a los países mediterráneos eslavos (Bulgaria, Croacia y Eslovenia) y a Rumanía, seguramente por su lejanía de lo afrancesado.
- Como se ve, la presencia de España en la Europa de cooperación tiene varias alianzas y posibilidades por su tamaño, historia y conexiones, a las que se debe añadir la opción atlántica (resuelto Gibraltar).

Integración supranacional obligatoria

Por su parte, la tendencia supranacional amplía su esfera de actuación con ayuda de altos funcionarios americanos (Acheson, Foster Dulles), banqueros y fundaciones (Rothschild, Rockefeller, Ford), impulso de Jean Monnet y buena sintonía germano-gala (Adenauer y De Gaulle, ambos de presunto temple cooperador).

- Según el Plan Schuman, la CECA (Comunidad Económica del Carbón y del Acero, 1951) agrupa a Francia, Alemania, Italia y Benelux (Bélgica, Holanda y Luxemburgo) (1950) como embrión del supranacionalismo europeísta, por integración de sectores económicos con implicación bélica, para poder controlar por su interdependencia posibles aventuras no deseadas (que ningún país pueda movilizar sus fuerzas armadas sin que los demás lo perciban) mitigando las tensiones tras la Segunda Guerra Mundial.
- La decisión de Nasser de nacionalizar el canal de Suez, el intento anglo-francés de recuperación y la invasión de Hungría por la Rusia soviética (todos de 1956), más el Informe Spaak (1956), acaban por convencer a los cooperantes escépticos (Erhard) y se constituyen la Euratom (Comunidad de la Energía Atómica, 1957) con idea similar a la CECA para los sectores nuclear y del transporte y la CEE (Comunidad Económica Europea) por el Tratado de Roma (1957), para cooperación económica que profundice en la integración europea, además del BEI (Banco Europeo de Inversiones).

Estas tres Comunidades (CECA, Euratom, CEE) reciben la denominación de *Europa de los Seis* al estar compuestas por los mismos seis Estados, aunque cada una tiene sede, personalidad jurídica e instituciones independientes, según el modelo de Santer antes mencionado (Comisión de funcionarios expertos; Consejo de ministros nombrado por los gobiernos, Asamblea de representación de legislativos, y Corte de Justicia con jueces nombrados por los miembros). Más el Coreper (Comité de Representación Permanente, 1958) como secretariado que prepara las decisiones del Consejo y que es cuna y símbolo de la burocracia europeísta.

En lo político la mera unión aduanera parecía un éxito menor en el intento de integrar a los países miembros en una Federación europea; pero el mecanicismo tecnocrático europeísta ha ido acostumbrando a los miembros a que lo confederal sea un paso previo para lo federal y lo supranacional. El europeísmo es un proceso de cesión continuada de soberanía nacional de los países miembros al acervo de la Comisión Europea que se desarrolla de forma subrepticia y, desde luego, sin apoyo democrático (como veremos).

- El Tratado de fusión o de Bruselas (1965) racionaliza las tres Comunidades Europeas citadas, al constituir una única Comisión y un único Consejo para su funcionamiento. En cuanto a los recursos para financiar las actividades de la CEE, se aprueba la TVA (Tasa de Valor Añadido, 1965), imposición que recauda el empresario. Una pauta mutante de la cooperación en integración es la que llaman los mecánicos de Bruselas *ley del engranaje*: una vez admitida una competencia como formando parte del acervo comunitario se hace intocable e irreversible; el acervo de la CEE sólo puede crecer. En lo sucesivo, la dedicación principal y exclusiva de burócratas y mecánicos de Bruselas es la extensión del acervo por Directivas (leyes generales que el miembro debe trasponer a su legislación), Regulaciones y Decisiones (que prepara el Coreper y valida el Consejo de ministros) para ampliar el europeísmo prolífico y minucioso a costa de las soberanías nacionales.
- Tal centralismo expresa la obsesión por regular y organizar uniformemente el mercado hasta el mínimo detalle, pero demuestra limitaciones de concepto y de aplicación muy distantes de la astucia y cautela mostrada en otros aspectos de la actividad europeísta; su acción subrepticia y manipuladora incuba, ya desde el inicio, un malestar popular por la falta de claridad (nunca explicada, ni autorizada, si acaso, hay una mera explicación partidaria). Su ciencia progresa elaborando técnicas de dominio de lo humano, pero cunde la desconfianza en la posibilidad de validar por referéndum.

En lo económico, se aprovecha la dinámica de reconstrucción del Plan Marshall que tanto había beneficiado a

Francia, Alemania e Italia permitiendo la actualización de sus activos productivos empresariales. Al integrar la CEE los seis mercados (por la libre circulación de bienes, capitales, servicios y personas), se favorece el desarrollo de las economías de escala y alcance en la actividad empresarial y la reestructuración sectorial por aumento de la actividad en el mercado de control (compra y venta de empresas).

- Nace aquí lo que parece ser otra pauta mutante de cooperación en integración, que es la de *vincular la adhesión a la CEE a la aceptación de un Tratado que asegure y amplíe el acervo comunitario*. Así, el plan Werner de unión económica y monetaria y el plan Davignon de unión política y actuación exterior común de la CEE (ambos de 1970), establecen que la unión política debe preceder a la moneda única y pergeñan el Acuerdo de Luxemburgo (1971) previo a las nuevas adhesiones.

Al plantearse la primera ampliación de la Europa de los Seis resurge la realidad:

- Las tensiones son considerables: si Reino Unido había devaluado la libra esterlina un 30% en 1949, en 1960 es Francia la que redenomina cada 100 francos antiguos en un franco nuevo; si Reino Unido había instado la OECE y la EFTA, ahora Alemania y Francia les niegan consideración institucional y reclaman la negociación de la CEE con cada país tercero individual y el libre acceso al mercado de los países Commonwealth.
- La negociación con Reino Unido (Mac Millan, Heath, Wilson frente a Pompidou, Giscard, Brandt, Helmut Schmidt) para su acceso a la CEE se retrasa para que el acervo comunitario incluya el desarrollo de la PAC (Política Agrícola Común, 1958), principal rúbrica de gasto comunitario que beneficia a Francia todavía hoy y también la política de pesca (motivo de la renuncia de Noruega a la adhesión).
- Por estas fechas y, a pesar del daño que hacen los europeístas españoles de Ginebra, López Bravo y Ullastres firman por España llega al Acuerdo Preferencial España-CEE (1970) después de prolijas negociaciones sectoriales basadas en los datos facilitados por el Servicio Sindical de Estadística y los profesores Alcaide y Torres;

negociación para hallar el óptimo entre la economía española castiza, inclusiva y escaladora y la Europa confederal y mestiza, con resultado favorable para todos. No como en el futuro Acuerdo de Adhesión (1986) entre una España postiza, extractiva y niveladora y una Europa en vías de integración, postiza y extractiva, que maximiza resultados para la UE.

Finalmente, Reino Unido, Irlanda y Dinamarca se adhieren a la CEE (1973) formando la *Europa de los Nueve*. A las bazas principales del Reino Unido (recursos energéticos, comercio ultramarino, pesca y finanza), se les exige un gran sacrificio económico y político para financiar los excedentes estructurales de la agricultura francesa (24% de su empleo es agrícola a pesar del auge de productividad del período anterior) en ayuda de Alemania. Críticos y escépticos británicos señalan que este es un error que reducirá al Reino Unido a mera provincia europea y consiguen la renegociación parcial del Acuerdo.

Y se afianza otra aparente pauta mutante de cooperación en integración: el poderío de la *Alianza galo-germana como centro neurálgico* de autoridad que determina el futuro del ciclo europeísta. Unas veces favorece la cooperación (Europa de los Estados) y otras favorece la integración en la Unión Europea. Lo real es que la Alianza, a pesar de la institucionalización imperfecta y la falta de poderío militar propio, dará a Alemania, un protectorado que sigue sin ser satisfactorio (salvo por el negocio realizado) pero que tiene dimensiones mundiales.

Pobl. M personas	1970	% DdaPbca /PIB	%paro	%exports /PIB	per capita en \$2010	PIB %1970/65 %v.media
205,1	EE.UU.	36,4	4,0	5,6	23.208	4,6
55,7	R. Unido	73,2	3,8	21,8	17.742	2,4
78,2	Alemania	18,3	3,5	15,1	19.679	6,3
52	Francia	21	5,3	16	19.983	5,4
53,8	Italia	37,1	4,8	15,2	17.678	6,3
33,8	ESPAÑA	11,5	1,9	12,1	13.577	11,9
8,7	Portugal	16,8	n.d.	19,1	8.756	n.d.
8,8	Grecia	24,7	n.d.	7,9	13.390	n.d.
62,0	promedio	29,9	3,9	14,1	16.752	6,15

Los datos del cuadro anterior resumen la «primavera» o «cumbre económica» en el cierre del primer giro (1970). Con patrón oro, naciones soberanas y libremercado entre similares, alcanza niveles muy favorables (vistos desde parámetros actuales):

- población, de los países considerados ligeramente superior a la de Estados Unidos;
- media de renta por persona, medida en dólares de 2010, un 25% inferior a la de Estados Unidos;
- exportaciones sobre PIB, porcentaje razonablemente reducido;
- nivel de deuda pública sobre PIB, del 30% medio (excepto Reino Unido, necesitado de esta política compensadora de la falta de actividad);
- desempleo, del 3,9% medio (España muy destacada con sólo 1,9%).
- PIB aumento medio entre 1965 y 1970 del 6% (con España muy destacada con el 11,9%, casi el doble que la media).